

1.2

LA FORMACIÓN DE VALORES DESDE UNA CONCEPCIÓN AXIOLÓGICA-MARTIANA EN LOS PROFESIONALES DE LA CULTURA FÍSICA Y EL DEPORTE

THE FORMATION OF VALUES FROM A CONCEPTION AXIOLÓGICA-MARTIANA IN THE PROFESSIONALS OF THE PHYSICAL CULTURE AND THE SPORT

Autoras: M.Sc. Dámaris Gastón González Correo: damarisgg@uccfd.cu

Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-5330-7661>

Institución: Universidad de La Cultura Física y el Deporte “Manuel Fajardo”

Localidad: La Habana, Cuba

M.Sc. Orlaidy Luna David Correo: orlaidisd@unah.edu.cu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7266-2893>

Institución: Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”, Facultad de Ciencias Pedagógicas

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

Si se pretende influir en la conformación del sistema de valores de nuestros educandos, hay que identificar sus necesidades e intereses y contribuir a que surjan otros. Esto permite apreciar qué significados se interiorizan y se integran a su personalidad con sentido personal y en qué direcciones sería pertinente accionar para favorecer su desarrollo integra desde el contexto de la cultura física y el deporte. Esta labor educativa tributa a la función autor reguladora de la actividad inherente a la esfera motivacional de los seres humanos, de manera que en este orden de ideas la temática constituye hoy en el mundo contemporáneo un gran dilema en la formación de los futuros profesionales, identificándose así, una temática muy polémica hoy. La axiología como la ciencia de los valores cobra una importancia capital siendo así un tema de gran pertinencia social que define el futuro del modelo económico que construimos, lo que hace necesario socializarlo y actualizar en función de los propósitos esperados con un gran alcance social, de forma tal que el colectivo de autoras precisa como objetivo: Reflexionar de forma sistematizada acerca de la formación de valores desde una concepción axiológica en los profesionales de la cultura física y el deporte como uno de los grandes reto que tiene la sociedad cubana.

Palabras clave: valores, concepción axiológica

Abstract

If we intend to influence the conformation of the value system of our students, we must identify their needs and interests and contribute to the emergence of others. This allows us to appreciate what meanings are internalized and integrated into their personality with a personal sense and in what directions it would be pertinent to act to favor their integral development from the context of physical culture and sport. This educational work pays tribute to the regulatory function of the activity inherent in the motivational sphere of human beings, so that in this order of ideas, the theme constitutes today in the contemporary world a great dilemma in the training of future professionals, thus identifying A very controversial topic today. Axiology as the science of values becomes of capital importance, thus being a topic of great social relevance that defines the future of the economic model that we build, which makes it necessary to socialize and update it according to the expected purposes with a great social reach, of in such a way that the collective of authors needs as an objective: to reflect systematically on the formation of values from an axiological conception in the professionals of physical culture and sport as one of the great challenges that Cuban society has.

Keywords: values, axiological conception

Introducción

En el mundo actual la globalización neoliberal conlleva a la renuncia de valores humanos esenciales, al imponer modelos culturales generados desde los centros de poder que intentan anular la auténtica y legítima identidad de nuestros pueblos. Los valores se forman en el proceso de socialización del hombre, bajo la influencia de diversos factores: familia, escuela, medios de difusión masiva, organizaciones sociales, políticas, religiosas, etc. y, en medio de contradicciones entre lo social y lo individual, lo ideal y lo real, lo universal y lo particular, lo nuevo y lo viejo. No son inmutables ni absolutos, su contenido puede modificarse por circunstancias cambiantes y pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas, también diferentes. Los valores constituyen formaciones psicológicas complejas que expresan la asimilación por el hombre de determinadas normas de conducta y actuación, sujetas a las condiciones concretas en que se desenvuelve la sociedad, en correspondencia con los intereses y fines de un individuo, grupo o clase social para formar valores en las nuevas generaciones es un reto de la educación cubana actual, sobre todo si se tiene presente que en el contexto de las transformaciones que se realizan en la educación superior, se encuentra de forma institucionalizados estos valores en correspondencia a sus modos de actuación refrendada en el modelo del profesional para los futuros licenciados en cultura física y el deporte declarado el carácter eminentemente formativo de este sistema de educación superior.

La concepción martiana, es precisamente un motivo central, ya sea de forma implícita o explícita, el hombre en toda su integridad, expresado en su concepción de los valores humanos que él consideraba que debían estar presentes en la actuación del hombre en el plano individual y social, valores que están asociados a su ideal de liberación nacional como premisa para alcanzar la verdadera independencia.

En toda la obra martiana se observa una clara tendencia a integrar los valores en la cultura axiológica como producción del hombre, en función de la sociedad, apreciándose una unidad indisoluble entre lo ético y lo estético como expresión de su profunda convicción humana de la necesidad de preparar al hombre para la vida. Son estas las infinitas potencialidades que ofrece para inculcar en los educandos modos de actuación fundamentados en el patriotismo, el humanismo, el amor al trabajo y el internacionalismo, al ser portador de un mensaje permanente de solidaridad humana y de amor entre los hombres.

Son muchas las personalidades que han valorado la personalidad de José Martí expresando la universalidad de su pensamiento: Mirtha Aguirre, Camila Enríquez Ureña, Ernesto Che Guevara, Armando Hart Dávalos, Fidel Castro Ruz, entre otros, los cuales, han destacado una u otra faceta de su vasta y fecunda obra, revelando sus potencialidades para la formación de valores.

Desarrollo

En la medida en que los seres humanos se socializan y la personalidad se regula de modo consciente, se va estructurando una jerarquía de valores que se estabiliza, aunque pueda variar en las distintas etapas del desarrollo del individuo y del entorno social que le rodea, de manea que las autoras del trabajo plantean la siguiente reflexión desde una mirada sociológica al coincidir con la doctora María Victoria Chirino cuando expresó que:

Una adecuada comprensión de los valores humanos tiene suma importancia para educadores y educadoras, pues permite identificar cuáles son aquellos fenómenos que inducen y sostienen la actividad de sus educandos de forma holística, lo cual da la posibilidad de conocerlos como personas para establecer con ellos y ellas una adecuada comunicación y dar un tratamiento individualizado y no sólo grupal al proceso docente educativo. Asimismo, da la posibilidad de crear un sistema de influencias educativas apoyadas en las necesidades de los educandos, de acuerdo con la edad de los mismos como grupo y con las características personales de cada uno (González, 1995).

La actividad deportiva que se desenvuelven como institución social, es una práctica social propicia para formar valores, la interpretación de los principios y valores morales, constituyen el centro de

atención de los profesores y promotores deportivos. De ahí la importancia de la superación de los conductores del deporte masivo comunitario, en esta problemática axiológica

Las relaciones morales establecidas en la sociedad operan como una red estable de significados valorativos que se encuentran en determinada subordinación e interacción de clases y grupos sociales dentro de la estratificación social. Al cambiar las condiciones sociales y económicas, materiales de la actividad de los hombres cambia también el orden de los valores fijados en la cultura espiritual de la sociedad, en las relaciones morales establecidas. Desaparecen los valores viejos y aparecen nuevos, cambian su jerarquía: unos se relegan a un segundo plano y otros por el contrario se destacan. Todo ello influye en la conciencia moral.

Los valores morales intervienen como puntos de referencia de la conducta en la sociedad, son las luces de señal de estímulos o prohibición que le permiten al hombre actuar debidamente en las situaciones que se repiten a diario. Cuando los valores chocan entre si surge el conflicto moral, en este caso el hombre es responsable de su elección moral, de la preferencia de uno u otro valor, según la jerarquía asumida en las relaciones morales e interiorizadas en su conciencia, los valores morales impregnan toda la cultura general de la sociedad.

En un individuo bien integrado, los valores se convierten en necesidades individuales, pero en necesidades vivas, en constante movimiento e interacción con todas las fuerzas motivacionales de la personalidad, dentro de cuyo sistema crecen y se modifican.

Para que el valor se incorpore a la subjetividad individual y se exprese eficazmente en la regulación del comportamiento del sujeto, es imprescindible que el mismo no solo posea cierto grado de información, comprensión y reflexión acerca de los contenidos constitutivos del valor sino que además dichos contenidos signifiquen algo para el sujeto, despierten en él sentimientos, emociones, o lo que es lo mismo, la necesidad, el disfrute, el placer de vivir, comportarse, hacer patentes tales valores. La formación de valores supone la articulación armónica entre lo nuevo y lo precedente.

Los valores poseen una incuestionable conexión con la cultura.

Los valores no se imponen, se proponen.

Formar valores es un acto de creación, crear es también trascender algunas definiciones sobre la formación de valores.

Valor: es todo objeto, idea o concepción que tiene una significación socialmente positiva para un sujeto o grupo y sociedad determinada cuya concreción representa un progreso social (Fabelo, 2000).

Valor: Concepto cuya esencia es su valor, el ser valioso, es decir, el valor se refiere a aquellos objetos y fenómenos que tienen una significación social positiva y juegan una doble función, como

instrumentos cognoscitivos y como medios de regulación y orientación de la actividad humana (Ojalvo, 2005).

Valor moral: refleja la significación social positiva en contraposición al mal de un hecho, conducta, actitud etc. A nivel de la conciencia moral como parte de la actividad humana, en la actividad moral se forman y se desarrollan los valores morales a nivel de la conciencia moral de los individuos (Chacón, 2007).

Valores: Constituyen resortes sociales que son definidos o estimados, deseados, buscados y considerados como importantes por toda la sociedad, una parte de esta o por grupos de individuos. Son una especie de credencial de presentación con la que nos mostramos ante los demás, nos permiten distinguir lo principal de lo secundario, lo atractivo o rechazado, lo correcto de lo incorrecto, se convierten en creencias, convicciones, participan como reguladores del comportamiento humano (Fernández, 2009).

Los valores son formas de la conciencia social que se caracterizan por expresar las exigencias morales de la manera más generalizada. Tienen una vinculación muy estrecha con las normas morales, pero mientras que las normas prescriben, los valores revelan de manera global el contenido de un sistema moral determinado (López, 2009).

Los valores dependen de la sociedad, varían según la cultura, las tradiciones, la historia, la religión, la identidad de la persona y el desarrollo de su personalidad, ellos se interrelacionan entre sí, se subordinan unos a los otros en unidad dialéctica.

Se forman en marcos tan amplios como la humanidad o espacios tan reducidos como la familia.

3. Los valores en el contexto de la actividad y la comunicación

1. Definición de valor

Todo aquello que hace que el hombre aprecie o desee algo, por sí mismo o por su relación con otra cosa; la cualidad por la que se desean o estiman las cosas por su proporción o aptitud a satisfacer nuestras necesidades; en economía, lo útil, el precio de una cosa. El significado de las cosas para el hombre. Pero no todo lo que posee significación deviene valor, pues los valores son ante todo valencias sociales e individuales, en beneficio para el ser humano. Lo demás, aunque posea significación no se convierte en valor, sino en antivalor o valor negativo.

2. Valor y valoración

Son conceptos estrechamente vinculados. El hombre aprehende los valores, sobre la base de las necesidades, a través de la praxis, y los expresa mediante la valoración, es decir, emite juicios valorativos.

3. La actividad valorativa en la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto

La actividad valorativa es el modo en que existe la realidad para el hombre, sus necesidades, intereses, fines. Se expresa en la relación sujeto- objeto y sujeto- sujeto, y en los marcos del sistema: necesidad- interés- fin- medios y condiciones.

4. Ser y valer. Mediaciones y condicionamientos

La realidad es y satisface necesidades del hombre. Lo ontológico y lo axiológico no se pueden separar. Poseen mutuos condicionamientos y mediaciones. El ser de las cosas para el hombre se expresa en el valor y éste lo que significa para él, la realidad, en función de satisfacer sus necesidades e intereses.

5. Conocimiento y valor

Están estrechamente vinculados. Son resultados de las actividades cognoscitiva y valorativa. Al hombre no le interesa sólo qué son las cosas, sino, ante todo, para qué les sirven, es decir, si son útiles o no, etc.

6. Praxis y valor

Constituyen una unidad indisoluble. El hombre valora porque actúa, en correspondencia con sus necesidades e intereses. Al mismo tiempo, aplica los resultados de su actividad para satisfacer las necesidades siempre crecientes...

7. Comunicación y valor

Las autoras tras estos elementos reflexionan en que la comunicación, en tanto intercambio de actividad, conductas, etc. y el valor, como modo en que existen las necesidades humanas, devienen en relación recíproca. La comunicación valora y la valoración comunica. Ambas, mediadas por la praxis, realizan el ser esencial del hombre, en su naturaleza individual y social.

8. Praxis, conocimiento, valor, comunicación

Son atributos calificadores de la actividad del hombre como forma de actividad humana y de su subjetividad en tanto tal. El hombre conoce, valora y se comunica, porque actúa prácticamente, sobre la base del sistema: necesidad- interés- fin- medios y condiciones, hasta el resultado final, que debe coincidir con los objetivos propuestos.

9. Los valores y su inserción en la cultura

La cultura expresa el ser esencial del hombre y es medida de su ascensión humana. Toda la actividad humana encuentra su concreción en la cultura, como producción material y espiritual. Los valores sólo funcionan insertos en la cultura. Al margen de la cultura los valores no se revelan.

10. Valores, aprensión cultural y enajenación

Como la cultura expresa el ser esencial del hombre, cuando determinadas condiciones sociales la hacen extraña (enajenada), al propio hombre, su aprehensión, incluyendo los valores, resulta quimérica.

En una realidad de esta naturaleza, el hombre prioriza el “tener”, por encima del “ser”. Los verdaderos valores humanos no se revelan.

11. Los valores como unidad compleja

Lo absoluto y lo relativo

Lo objetivo y lo subjetivo

Lo universal y lo particular.

12. Clasificación de los valores.

Éticos

Estéticos

Científicos

Políticos

Económicos

Culturales...

13. Los valores, ¿subjetivos u objetivos? Son al mismo tiempo subjetivo y objetivos. Constituyen una unidad dialéctica inseparable.

14. ¿Tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?

Ambos momentos están presentes en el acto valorativo.

18. Subjetivos y objetivos

La realidad para el hombre no es practicismo, ni negación de lo universalmente dado; sino sentido práctico- valorativo, que busca, encuentra y proyecta los valores en el hombre, haciendo historia, en su acción y en la cultura, en que toma cuerpo.

Este concepto, de buscar los valores en la realidad, y en su despliegue, como devenir cultural en y por el hombre, como sujeto social, explica el sustrato ético- moral de la estética y política martianas. En esto se basa su tesis o enjuiciamiento de Espronceda, que en el decir de Martí pudo ser mártir, y no devino siquiera hombre. Subrayo hombre, para destacar cómo en la axiología del Maestro, la etnicidad concreta, en las acciones del hombre, constituye su medida, es decir, un parámetro cualificador que define su status en tanto tal, y esto por supuesto penetra toda su dimensión cultural- humana, incluyendo expresiones concretas y valores. Y esta idea está tan arraigada en él, que fluye también en su labor magisterial, como maestro y educador. Tanto en su correspondencia pública, como de naturaleza íntima Martí enseña, y los motivos de carácter artístico siempre aparecen

vinculados a la conducta cívica del hombre. Como su motivo central es el hombre, en toda su integridad, al abordar la esencia y las formas de creación humana con arreglo a las leyes de la belleza, en su discurso subyace también un mensaje de carácter moral.

Él sabe que la belleza en sí, aislada del verdadero ser existencial del hombre, resulta superflua, estéril. En Martí la “belleza” externa, desvinculada de una cultura de los sentimientos fundada en el amor y la bondad, no constituye un valor definidor de la naturaleza humana. Una personalidad, aunque “bella externamente” si no es portadora de sentimientos nobles, de solidaridad humana, desinterés, justicia, dignidad personal, no se realiza como hombre y su conducta resulta rechazada por la propia sociedad en que vive.

En la Edad de Oro, obra martiana dedicada a formar hombres creadores, con ciencia y con conciencia, la intención del Maestro se hace patente. “El niño escribe Martí -ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso, aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecillas de hombre fuerte una flor para su amiga o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie se la ofenda.

En el lenguaje, simple, sencillito, para niño, el mensaje ético - humanista no falta, ¿cómo formar al hombre como sujeto, con ciencia, creatividad y con conciencia, si no se cultiva lo esencialmente humano: el sentido del deber, la bondad, el amor al trabajo, en fin, la sensibilidad humana? ¿Capaz de transformar lo feo en bello? Más que un simple mensaje es una clave cultural paradigmática, que con visión preclara y de meridiana lucidez, deviene obra fundadora. “Las cosas buenas - dice Martí a los niños en el último número de la Edad de Oro - se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto - continúa Martí, identificando lo moral con lo estético- cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe; ser útil. Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo”

Con esto, Martí no sólo evoca y predica la necesidad de sembrar y cultivar humanidad en el hombre para que nazca, eche raíces y se multiplique, sino además funda una cultura de los valores, imprescindible para la convivencia social y para el propio despliegue de las energías creadoras que el hombre lleva en sí y desarrolla en función de la sociedad. Así, refiriendo a Buda, enseña a los niños, que no “se ha de reposar hasta que el alma sea como una luz de aurora, que llene de claridad y hermosura al mundo, y lllore y padezca por todo lo triste que hay en él, y se vea como médico y padre de todos los que tienen razón de dolor: es como vivir en un azul que no se acaba, con un gusto tan puro que debe ser lo que se llama gloria y con los brazos siempre abiertos”

Los valores que enseña, cultivan y transmite Martí, tanto en su verso como en en su prosa, no son entes abstractos, sino consustancial al despliegue humano, en fin, integrados a una cultura de la razón y de los sentimientos.

Por eso en su discurso no sólo invoca y busca valores humanos, sino que los descubre. Pero en un “encontrar”, que es más que todo un ininterrumpido tránsito del ser al deber -ser, como proyección humana, como remisión a la imaginación y a la creatividad cultural del hombre.

En esta dirección., a Martí no le interesa tanto qué es el hombre y cuáles son los valores, sino más que todo cómo deviene el hombre y su naturaleza humana constituida en un sistema de valores dinámicos, fluidos, en tanto expresión social. Sólo a partir de esta concepción de los valores adquieren trascendencia y vigencia. Trascienden porque son valencias sociales y formas aprehensivas de conductas sociales hechas cultura.

Esto no significa la existencia en Martí de una actitud nihilista hacia los valores universales, ni una concepción practicista, pragmático -utilitarista de los mismos. Todo lo contrario.

En su obra constantemente aparece la referencia a los valores universales, a sus conceptos e ideas. Significa simplemente que su concepción de los valores -por razones ya explicadas y reiteradas- se funda en una intelección propia, que se integra a la cultura del pueblo.

La inserción martiana de los valores como atributos calificadores de la subjetividad humana, integrada a la cultura y como creatividad cultural social del hombre no sólo explica los fundamentos de su trascendencia en la axiología del Maestro. Da cuenta además de la especificidad propia del filosofar martiano en término de discurso vital, enérgico, siempre en función del hombre y la sociedad. Explica también su genio visionario para discernir la realidad presente y proyectar lo por venir. Pone de manifiesto, su gran poder revelador de esencia para ver más lejos y dimensionar realidades que ante sus contemporáneos pasan inadvertidas.

Esto, por supuesto, no tiene lugar solo en su ideario político -que ya de por sí le consagró y devino jefe máximo e la guerra del 95 - sino en múltiples aristas del quehacer humano. Su capacidad de discernimiento humano para penetrar en determinadas personalidades históricas y descubrir obras paradigmáticas y fundadoras, también imprime vigencia y trascendencia a los valores, y junto con ello actualiza la memoria histórica que es forjar y vitalizar la identidad nacional y humana.

El análisis de Luz y Caballero no es el único caso, pero es demostrativo. Con una frase lacónica, pero llena de sentimiento y razón lo define: “sembró hombres” (...) demandó con la fruición del sacrificio todo amor a sí y a las pompas vanas de la vida, nada quiso ser para serlo todo, pues fue Maestro y convirtió en una sola generación un pueblo educado para la esclavitud en un pueblo de héroes trabajadores y hombres libres... Supo cuánto se sabía en su época; pero no para enseñar

que lo sabía, sino para transmitirlo”. Y de Mendive, con sólo una oración interrogativa da vigencia y trascendencia a una tríada de valores que Martí expone en un todo único revelador del bien, la belleza y la verdad: “¿Y cómo quiere que en algunas líneas diga todo lo bueno y nuevo -interroga Martí- que pudiera yo decir de aquél enamorado de la belleza que la quería en las letras, como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón y sobre penas de la patria?”

Obra fundadora y cultural en todo su sentido y definición, también revela en Heredia, un modelo en cuanto a definición valorativa se refiere. Un alma, una virtud, devenida cultura de cubanía descubre en el cantor del Niágara.¿” Cómo no habían de amar las mujeres -pregunta Martí -con ternura a aquel que era cuanto el alma superior de la mujer aprisiona y seduce: delicado, intrépido, caballeroso, vehemente, fiel, y por todo eso, más que por la belleza, bello” Para quien no conozca la esencia del humanismo martiano, la interrogante caracterizadora de Heredia pasa inadvertida, no revela su espíritu creador ni la dimensión cultural en que se sustenta también su concepción de los valores morales, incluyendo el sentido estético que la anima.

La determinación moral no deviene cauce prefigurado rígido, al igual que su connotación estética. Se advierte cómo calidades morales, en síntesis, devienen expresiones estéticas -define lo bello como compendio de rasgos humanos, como delicado, intrépido, caballeroso, etc. y aunque paradójico, de la belleza, no deduce lo bello, sino de cualidades ético - morales.

Es que Martí -y esto define en gran medida su discurso- piensa la realidad a partir del hombre, la actividad humana y su determinación en la cultura. Por eso no tiene que esforzarse para encontrar lo bello, en la realidad; lo aprehende revela y fluye porque es al mismo tiempo descubrir humanidad, contenido, sentido y potencialidades humanas de realización. En ello existencia y conciencia integran un proceso del devenir humano en la aprehensión práctico -espiritual de la realidad.

Martí revela belleza en la realidad que asume porque es sensible y posee humanidad, porque devela esencias, interioridades del hombre y la sociedad trasuntadas en la cultura. En este concepto resulta posible comprender por qué se preocupa tanto por exaltar y dar vigencia a los valores humanos encarnados en obras y hombres paradigmáticos, así como el sentido de sus tesis de que honrar honra: la cultura como condición de la libertad; la pasión y la ternura como premisas de todo proyecto humano y social, la virtud, el decoro y la dignidad, como esencia consustancial al hombre.

En Heredia ve al “genio de noble República, a quien sólo se le veía lo de rey cuando lo agotaba la indignación o fulminaba el anatema contra los serviles del mundo.

La axiología contemporánea tiende a superar la oposición entre subjetivismo y objetivismo de los valores: los valores tienen aspectos subjetivos y aspectos objetivos. El subjetivismo nos ha mostrado

la conveniencia de no olvidar la valoración, es decir, la actividad del sujeto que valora, una actividad marcada por condicionamientos psicológicos, sociológicos y culturales. Los valores son valores de una sociedad y los individuos, en su proceso de socialización, los aprenden (o los rechazan). El objetivismo nos ha mostrado la conveniencia de analizar las características de la cosa que consideremos un valor, que los valores no son arbitrarios ni gratuitos, que los valores siempre son valores compartidos.

Tanto su oficio como artista, creador, Maestro; como su misión encarnados en un ideal de redención humana, determinan en gran medida el fundamento axiológico de su pensamiento.

A Martí - y su obra lo atestiguan- ningún valor humano le resultó extraño. En su axiología, están presentes valores de carácter científicos, filosóficos jurídicos, políticos, económicos, religiosos, lógicos éticos, estético, etc. así como su permanente propósito de darle vigencia social y trascendencia.

Es indudable que estamos en presencia de un humanismo auténtico, que parte de las raíces -la revelación del ser de nuestra América- y da cuenta de ellas con ímpetu ecuménico. De un humanismo fundador trascendente, cuya racionalidad humana -sin perder de vista las múltiples aristas de la espiritualidad del hombre -encuentra en los valores y la cultura sus cauces supremos de realización, en términos de una axiología de la acción, cimentada en una ética concreta del devenir humano.

En los momentos actuales, cuando el escepticismo histórico cunde y pulula en la arena internacional, cuando no faltan los intentos de negar la historia, los valores, la cultura, la tradición, la memoria histórica, la razón, los proyectos de emancipación social y el progreso, la racionalidad se impone como necesidad de preservar no sólo la identidad nacional, sino también la identidad humana. En tales condiciones, el programa pedagógico martiano y el ideal de racionalidad que le es consustancial, adquieren más que nunca contemporaneidad y vigencia social.

Su pensamiento - una eterna poesía de amor, de lucha, de dación humana y consagración social- continuará alumbrando el camino del hombre. Su desbordante espiritualidad seguirá siendo fuente nutricia de aprehensiones y sueños.

Conclusiones

Los sustentos teóricos utilizados en esta investigación nos posibilitaron reflexionar dese una mirada en la cultura axiológica de la formación de valores en los futuros profesionales de la cultura física y el deporte.

La axiología como filosofía de los valores, se articula dialécticamente a la filosofía de la cultura, en tanto los valores devienen en el sistema: hombre, actividad, como tipo específico de actividad

humana, cultura y sus mediaciones fundamentales, contenido esencial de ésta para los profesionales que cuentan con la formación de la cultura física y el deporte precisamente.

Los valores, como expresión de las necesidades e intereses prácticos del ser humano y la socialización en el proceso de individualización, sólo funcionan y devienen conductas estables, en la medida que estén incluidos en la cultura desde las dinámicas grupales como manifestación concreta de la cultura física y el deporte masificado.

La formación de valores en los futuros profesionales no se puede formar por decretos, ni sobre la base de la inculcación de modelos, estos son valiosos, pero deben asumirse con una mentalidad dialéctica, flexible, inclusiva, y contextualizada.

Referencias Bibliográficas

Álvarez de Zayas, C. (1996). *La escuela en la vida*. Cuba: Editorial Félix Varela.

Acá, M. (1994). Jugar, experimentar, aprender. *Cuadernos de Pedagogía*. No 221. Barcelona, España.

Barrios, J.M. (1997). *Democracia real versus democracia formal. Breve reflexión sobre la urgencia de una educación en valores*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Baxter, E. (1989). *La formación de valores: una tarea pedagógica*. Cuba: S/e, en formato digital.

Baxter, E. (1990). *Las orientaciones valorativas en adolescentes y jóvenes*. Tesis de Doctorado. Cuba: S/e, en formato digital.

Bustillos, G. y Vargas, L. (1992). *Técnicas Participativas para la educación popular*. México: IMDEC.

Chacón, N.L. (1999). *Formación de valores morales*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Academia.

Fernández Retamar, R. (2000). *Algunas consideraciones sobre la cultura de José Martí*. En *Revista Honda*, La Habana, 2000.

García Marruz, F. (1995). *Temas martianos*. Cuba: Ed. ARTEX.

García Pascual, L. y Moreno Pla, E.H. (1993). *Epistolario de José Martí Pérez*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.

Hart Dávalos, A. (1985). *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Política. La Habana.

Hernández Pardo, H. (2000). *Luz del siglo XXI. Actualidad del pensamiento de José Martí*. España: Ed. Libertarios. Prodhufi, S.A.

MINED (1998). *Lineamientos para fortalecer los valores, la disciplina y responsabilidad desde la escuela*. Ciudad de La Habana, Cuba: MINED.1998.

- Soriano Ovejero, E. (s.f.). Jugando a aprender. *Cuadernos de Pedagogía*. No 228. p. 42-43. Madrid. España.
- Colectivo de autores del CIE "Graciela Bustillos"(1994). *Técnicas participativas de educadores cubanos*. Ciudad de La Habana, Cuba: CIE "Graciela Bustillos". 1994.
- Toledo Sande, L. (2000). *Cesto de llamas*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.
- Vitier, C. (1995). *Ese Sol del mundo moral*. Ciudad de La Habana, Cuba: Ed. Unión, 9 789591 801074, ISBN 959 -18 -0107 -6